

Comunidades indígenas de la provincia de Chaco. Una experiencia de encuentro entre danza, cine y cosmovisiones

SOLER, Carolina / UBA-EHESS - carolinasolerc@gmail.com

GONZÁLEZ, Ladys / FFyL-UBA - ladysclaudia@gmail.com

Eje: Prácticas socio-estéticas alternativas y transformación social. Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: danza – audiovisual - indígenas chaqueños.*

» *Resumen*

Durante 2014 y 2015 dictamos talleres de videodanza y de cine comunitario con comunidades indígenas. Nuestro encuentro fue en el terreno, en Chaco, en el espacio creado entre la videodanza y el cine indígena. A partir de allí comenzamos a buscar una reflexión abierta y multidisciplinaria que nos permitiera narrar nuestras vivencias desde la escritura y el audiovisual.

Esta ponencia no busca hacer un recorrido extensivo sobre nuestras experiencias con las comunidades indígenas chaqueñas, sino que intentamos abordar los espacios de confluencia que descubrimos desde nuestras perspectivas disciplinares singulares: la videodanza y el trabajo de los cuerpos, por un lado, y la antropología y el cine comunitario indígena, por otro. La videodanza es un género emergente que se expande desde la danza hacia diferentes campos artísticos y educativos, e implica cada vez más a videoartistas, educadoras/es, performers, músicos/as y, recientemente en Argentina, a grupos indígenas. Paralelamente en Latinoamérica, desde fines de los años 80, grupos indígenas y colectivos de diversos países incursionaron en el cine y el video y utilizaron la cámara como medio para representar de forma singular sus cosmovisiones, lo que, algunos casos, funcionó como una herramienta de empoderamiento (aunque esto pueda ser discutido)¹. Nos proponemos aquí reflexionar sobre la construcción de relatos audiovisuales colectivos a partir de las experiencias que compartimos en la ciudad de Resistencia y en la comunidad *qom* Paraje Maipú, analizando el uso de la cámara y los lenguajes que se generan en estos encuentros, en los que emergen relatos propios, se hace visible la identidad cultural de cada comunidad y se expande la diversidad estética.

» **Presentación**

Esta ponencia es el eco de una investigación en progreso, que continuará en los meses de abril y mayo de 2016, y en la cual las dos autoras nos vemos envueltas desde nuestras singularidades y profesiones. La escritura de estas líneas nos ha servido como un remanso en el agitado ritmo del trabajo de campo antropológico y de la tarea de compartir conocimientos sobre videodanza social y cine comunitario indígena. Entre viajes Chaco-Buenos Aires y charlas por Skype, lo que aquí sigue intenta ser una descripción de estas

¹ Ver la discusión llevada a cabo entre Terence Turner y James Faris en 1997.

vivencias, a través de las cuales comenzamos a estudiar y, sobre todo, a plantearnos líneas de análisis futuras. Este trabajo conjunto también es un esfuerzo en encontrar una confluencia en nuestros recorridos personales, en el medio una investigación en curso en la cual recién comenzamos a distanciarnos de lo inmediatamente acontecido, para poder armarnos de nuevas herramientas analíticas y lograr una vivencia más profunda en la continuación del trabajo por venir.

Aquí analizamos la experiencia compartida con jóvenes de La Leonesa, una localidad que se encuentra a 70 kilómetros de la ciudad de Resistencia (Chaco), más precisamente de la comunidad *qom* Paraje Maipú, situada en una zona rural a 2 kilómetros de dicha localidad. El trabajo con estos jóvenes fue el espacio de encuentro en el que se entrecruzaron abordajes, trabajos y lenguajes. Estos jóvenes se acercaron por iniciativa propia a un taller de videodanza que dictamos en equipo, junto con la cineasta y performer chaqueña Abril López, en el marco del Festival de Cine Lapacho, que tuvo lugar del 12 al 14 de noviembre en la ciudad de Resistencia. Allí realizamos ejercicios con la cámara y buscamos impartir conocimientos técnicos y acompañar las iniciativas de los alumnos a través de la experimentación. Posteriormente, junto con María Eugenia Mora (estudiante de filosofía y de cine de la Universidad de Córdoba), estuvimos trabajando y viviendo durante el mes de enero de 2016 en Paraje Maipú y, en dicha estadía, dictamos un taller de cine y conocimos a la comunidad en su conjunto. Esta experiencia de convivencia sirvió para lograr un mayor acercamiento al interés de los jóvenes por la danza y el cine.

En los meses venideros continuaremos con un proyecto conjunto en el que rodaremos un documental sobre la videodanza indígena. También trabajaremos durante abril y mayo dando nuevos talleres de cine y videodanza en dicha comunidad.

› ***El inicio de las experiencias***

Ladys González ha ofrecido capacitaciones en videodanza a comunidades chaqueñas desde el 2014², siendo el de noviembre de 2015 el cuarto taller realizado en la ciudad de Resistencia, dictado en conjunto con Carolina Soler y Abril López, lo que sumó interdisciplinariedad a la propuesta. Este taller fue diseñado para bailarines y performers de Resistencia y el siguiente texto fue publicado en la prensa local para promover la convocatoria:

“El videodanza es el encuentro entre el video y la danza, un espacio de investigación entre nuestra corporalidad y la tecnología, por lo tanto es una herramienta que enriquece nuestro lenguaje creativo”.

Esta información se replicó en las redes sociales y propició una asistencia al taller de un grupo muy variado de alumnos, compuesto por bailarines, performers, estudiantes de Artes Combinadas de la UNE y jóvenes *qom* de la comunidad Paraje Maipú. Es importante destacar aquí el rol de la circulación de la información en las

² Talleres co-producidos por el Ministerio de Cultura Nación y el Área Danza y la Dirección de Cine y Espacio Audiovisual de la Provincia del Chaco.

redes sociales, que hizo posible que se alcanzara a públicos tan diversos. Lissa, una de las jóvenes de Paraje Maipú que asistió al taller, nos contó: “Vi que Juan Chico (historiador qom y director del Departamento de Cine indígena) había sido etiquetado en una publicación de la DCEA³ y me interesó, le avisé a mis hermanas, primos, primas y sobrinos y nos organizamos para ir”.

› **El taller**

El punto de partida fue el diálogo entre el cuerpo y el espacio público como inspirador de la poética digital. Uno de los temas que se planteó fue la relación de los cuerpos, la danza-cámara y el espacio público. Se trabajó en grupos, y se les sugirió a los participantes que eligieran un espacio de la ciudad para filmar e intervenirlo. Los distintos grupos planificaron un lugar de rodaje y una idea visual a desarrollar. La propuesta original era la de realizar videos-minuto o un trabajo de edición colectiva, que serían proyectados en loop en el interior de la Casa de las Culturas⁴. Lo sorprendente fue que, a pesar de que la propuesta del taller había sido diseñada imaginando un público especializado, universitario y urbano, los únicos que sostuvieron el rodaje hasta el final del taller fueron los jóvenes *qom* de Paraje Maipú. Este grupo de jóvenes de una zona rural, criados en un entorno comunitario indígena, tenían un doble desafío: además de tener que habitar el espacio público para intervenirlo, ese espacio urbano les era ajeno a su cotidianeidad.

Como ya explicamos, los jóvenes se acercaron por su propia iniciativa y curiosidad; la palabra videodanza fue lo que les llamó más la atención. Ellos hacía varios años que bailaban, primero en la Iglesia evangélica y luego en otros espacios y con otras músicas. En los últimos años, a través de Internet, conocieron a grupos pop surcoreanos que hacían coreografías de sus propios temas musicales y mostraban videos para que otras personas pudieran bailar. Tras descargarse una centena de videos, los chicos y chicas de Paraje Maipú se fueron apropiando de la música y la danza *k-pop* (*korean pop*, así se denomina al pop surcoreano) y conformaron un grupo de baile denominado *Be for ever* (B4ever). Por otro lado, el acercamiento a las nuevas tecnologías, a través de la música y los videos, los hizo diestros usuarios de tablets, celulares y computadoras, al uso de Internet y de Whatsapp, gracias a lo cual forman parte de un grupo internacional de seguidores del *k-pop*. Estos saberes fueron la base fundamental que les permitió un fluido manejo de cámaras, programas de edición y lenguaje audiovisual. En ese contexto, la convocatoria a un curso de “videodanza”, por más que nunca antes habían escuchado el término, no pudo haber sido más atractiva para los intereses que venían persiguiendo.

Durante el taller, el grupo realizó sus propias coreografías y escribió un guión. Su primera motivación fue la de filmar un video en el que ellos bailaran —algo más cercano al videoclip que al videodanza—, a partir de una estructura narrativa anclada en un tema musical, sin explorar nociones como la cámara-cuerpo y los movimientos de la danza con la cámara; pero las herramientas que les presentamos durante el taller les permitieron ampliar su mirada sobre el video e incorporar nuevos elementos para ir más allá del videoclip. De todas formas, los jóvenes de Maipú se mostraron más interesados en encontrar una estructura narrativa de introducción, nudo y desenlace que guiara el trabajo, que en el costado experimental que propone el videoarte, y la videodanza como desprendimiento de éste.

El producto fue un video que narra el paseo de una chica que se encuentra en una plaza con amigas y se ponen a bailar juntas. El sentido de esta historia, o el “desenlace”, es la puesta en valor del encuentro y del momento de compartir la danza, que desarrollaremos más adelante.

³ Dirección de Cine y Espacio Audiovisual, perteneciente al Instituto de Cultura de Chaco.

⁴ Centro cultural en Resistencia, gestionado por gobierno de la Provincia de Chaco.

› **Lo público, lo privado y los cuerpos**

Los jóvenes de Paraje Maipú en los últimos cinco años se han conformado como grupo de danzas y han incursionado en distintas variantes de bailes. Ensayan dentro de sus casas familiares todos los días o en la escuela y, cuando no tienen otra alternativa, lo hacen al aire libre. Dentro de la casa familiar, los espacios son colectivos: allí conviven tres generaciones⁵. Las actividades llevadas a cabo en cada espacio comunitario están bien definidas y el ensayo de la danza no logra articularse del todo bien con dicha división de tareas. Esto ha movilizado el deseo de construir un lugar propio, una sala de ensayo. Esta sala responde a su iniciativa de buscar sitios en los que los bailarines sean visibles para el resto de los integrantes de la comunidad. Cuando conocimos este proyecto, y pudimos observar las conductas de los jóvenes frente a la propia comunidad, varias cuestiones se nos plantearon: por un lado, qué significó para ellos bailar en un espacio público de Resistencia, en una acción en la que atraparon la mirada de los transeúntes, incluso de algunos chicos de su misma edad que salían de la escuela. Ese momento fue parecido a un ensayo en el que probaban, se equivocaban y volvían a ensayar, pero con el agregado de la presencia de un equipo de acompañamiento con dos cámaras (las docentes del taller y los jóvenes que acompañaban sin bailar). Por otra parte nos preguntamos cuánto de esa búsqueda de un espacio privado para bailar tenía que ver con las conductas de la vida comunitaria, dentro de la cual ellos proponen nuevas estéticas y universos. El silencio contemplativo, las áreas distribuidas según actividades —como la cocina, el espacio en el patio o en el interior para la cestería, el lugar del desayuno al aire libre— son parte del cotidiano dentro del cual los jóvenes bailarines buscan con gran tacto no perturbar. También nos preguntamos cómo la música *k-pop* irrumpe o se articula con la música *qom* y la música evangélica, cómo ese elemento global se territorializa (Ortiz, 1996) en esta comunidad indígena y cómo los jóvenes logran un equilibrio entre sus búsquedas hacia el exterior y su vida comunitaria. Y, a un nivel más amplio —y como guía para nuestros futuros proyectos—, nos planteamos qué lugar ocupa la danza en las comunidades indígenas del Chaco argentino y cómo podemos trazar similitudes y diversidades acerca de ese lenguaje entre los diferentes grupos.

› **Danzas indígenas hoy, danzas contemporáneas**

Ernesto Palacios, bailarín y docente bilingüe *wichi* del impenetrable, dicta talleres de danzas autóctonas en espacios culturales y universitarios. Él nos explicó el sentido de la danza para su cultura. Las prácticas de danza, siendo éstas chamánicas, sanadoras y de celebración, estuvieron prohibidas, pero hace algunos años comenzaron a resurgir en los templos evangélicos —esto fue así para todos los indígenas del Chaco argentino—. El Evangelio fue entendido entre los *qom* como un caso de “creación cultural, a partir de una particular confluencia entre el bagaje socio-religioso nativo, una matriz ética-teológica-experiencial propia del evangelismo pentecostal y la presencia ininterrumpida de los misioneros menonitas desde los últimos 50 años” (Citro y Ceriani Cernadas, 2005).

⁵ No nos pondremos aquí a hacer una descripción en detalle de la estructura familiar de la comunidad. Sólo cabe destacar que en la casa principal conviven con sus padres y hermanos las mujeres solteras (en algunos casos hijos) y que en torno a esta casa hay dos viviendas más pequeñas pertenecientes a hijas casadas. Hay otra casa principal al lado donde la estructura de viviendas es similar e hijos y nietos de ambas familias son los que conforman el grupo de danzas.

Uno de los interrogantes que orientan actualmente este trabajo es comprender cómo estas danzas se suceden y articulan. Lissa, referente del grupo de danza de Paraje Maipú, nos contó que todos siguen bailando en la iglesia y que, gracias a la práctica y al esfuerzo del grupo por ensayar a diario, comenzaron a destacarse en la región como uno de los mejores grupos de bailarines evangélicos. También nos contó que a veces el culto dura hasta 5 horas y ellos resisten bailando hasta el final.

A partir del recorrido de la experiencia de los talleres, hemos conocido a otros grupos indígenas del Chaco que han tomado diferentes formaciones en videodanza. En la localidad de El Sauzalito y en San Bernardo, *wichis* y *moqoit* respectivamente, volcaron su interés a participar en diferentes celebraciones, a partir de lo cual se conformaron grupos de danzas muy diversos. En El Sauzalito se inclinaron hacia los carnavales y varios bailarines se formaron en danza-teatro en la década de los 90 (esta experiencia fue liderada por Marilín Granda, actual directora del Área Danza en el Instituto de Cultura de Chaco). En San Bernardo, el grupo de danza *Nosaxa*, liderado en un principio por Carlos Martínez —un referente indígena *moqoit*— desarrolló danzas recreando conocimientos ancestrales de su cultura (por ejemplo, la danza de la lluvia, que fue la elección para filmar el videodanza *Lluvia*, ganador de una mención en el Festival de cine indígena de 2015 —ésta ha sido una construcción colectiva en el marco del taller de videodanza—).

El grupo de danzas de Paraje Maipú es inédito dentro de sus pares indígenas. En él se destaca principalmente el traslado que hacen de la danza como hecho religioso a la conformación de un grupo de bailarines que experimenta la construcción de coreografías foráneas y para tal fin se reúnen en torno a objetivos coreográficos novedosos para los indígenas chaqueños.

› ***El k-pop y la comunidad***

Luego de esta primera experiencia del taller de videodanza, volvimos a trabajar en la comunidad durante el mes de enero de 2016, esta vez acudimos a Paraje Maipú y entramos en contacto con la vida comunitaria de toda la familia extensa que habita este paraje. Nos interesamos en observar cuáles eran sus miradas sobre el cine, la vida comunitaria y lo que esperaban del uso de las cámaras, más allá de la experiencia de la danza. Ahí pudimos comprender este acercamiento singular a la danza y la música *k-pop*. El primer contacto con el universo musical coreano contemporáneo fue a través de una telenovela de surcoreana que los jóvenes y adultos empezaron a ver en un canal de cable. Esta novela, nos comentó una mujer del grupo, “la empezamos a ver en familia porque no tenía escenas de sexo”, lo que cumplía con la moral indígena-evangélica de la comunidad. Los jóvenes empezaron a indagar que el protagonista de la serie formaba parte de una banda de música y rápidamente se pusieron a buscar videos y música en el ciber de La Leonesa. Cada vez que descargaban nuevos videos los compartían con sus hermanos y parientes en sus casas. Un día, una de las chicas bailarinas descubrió una banda que mostraba también videos explicando las coreografías y mostrando sus ensayos. Fue así que la iniciativa y el desafío de mostrar algo nuevo y aprender una danza que los conectaba con gente lejana hizo que el grupo de baile se constituyó como *B4ever* y que, de a poco, más jóvenes y hasta niños se fueron sumando.

Fue llamativo comenzar a entender cómo este interés por la danza de lugares recónditos como Surcorea les permitía un juego identitario donde ellos, siendo indígenas ante la sociedad chaqueña, ya eran los distintos para las instituciones estatales como para entorno nacional mayor que los envuelve. Incorporar estilos musicales diferentes, utilizar una estética particular con pelos teñidos de colores, sombreros con visera — más estilo hip-hop negro que pop— y vestimentas peculiares, les permitió elegir qué tipo de “distintos” querían ser. Lo indígena, en su sentido más esencialista, como un modo de vida ancestral, les resulta más lejano que Corea del Sur, pero su manera de pensarse en comunidad, de encontrar espacios de reunión entre hermanos, primos y sobrinos a través de la danza, no es una forma de dar la espalda a la identidad indígena sino de reinventarla, profundizando en su sentido comunitario del compartir y hacer actividades en conjunto. Lissa no explicó que durante los ensayos los niños y bebés también pasaban el tiempo con ellos y que durante un ensayo optó por cargar en brazos durante la danza a su sobrina de apenas un año. Esto era una manera de cumplir su rol familiar de niñera de los menores, a la vez que fue una práctica corporal de entrenamiento que le permitió sentirse más ligera a la hora de bailar sin el peso de una niña en sus brazos. Los padres y abuelos de estos jóvenes nos explicaron que aprender cosas nuevas es para ellos una manera de crecimiento como comunidad, por eso mismo esta manifestación artística de los jóvenes es bien recibida y respetada.

Como explicamos acerca del primer videodanza realizado por los jóvenes de Maipú, su sentido era representar el encuentro y el compartir la danza. Este tema se profundizó en una segunda película titulada *El sueño*, que realizaron en enero pasado estos jóvenes durante los talleres comunitarios. Allí chicos y chicas mostraron sus actividades de forma individual y pusieron el énfasis de cómo todo lo individual cobraba sentido cuando se reunían y pasaban tiempo juntos, en familia y comunidad, pasado y presente se articula en este gesto representado a través del cine comunitario.

› ***Hacia una nueva etapa de construcción: Danza soy***

Como vemos, esta experiencia está sembrada de riqueza y de multiplicidades de sentidos, de estratos que se superponen y entran en juego para poder definir el rol que ocupa la danza y el cine en estos grupos. Como advertimos al comienzo, esta es una primera reflexión de un trabajo en progreso, nos proponemos ahora profundizar el análisis, esta reflexión será guiada por la realización de un documental en los próximos meses. Este documental intentará mostrar el trabajo de diferentes grupos indígenas chaqueños con el videodanza y, a su vez, se ofrecerá la cámara como herramienta de reflexión, para que los protagonistas puedan expresar sus ideas. Nuestra mirada es multidisciplinar, abierta, experimental y colectiva, para esto hemos conformado un equipo de cuatro mujeres de diferentes procedencias profesionales y artísticas, Abril López, María Eugenia Mora, Carolina Soler y Ladys González entre las cuales venimos conversando e intercambiando ideas sobre cómo llevar adelante esta tarea. El documental que estamos proyectando y que ya está en etapa de pre-producción se llama ***Danza soy*** y está motivado por el deseo mostrar manifestación de la danza y el cine en sus diferentes expresiones.

La danza es más que un concepto o un estudio de campo, no viene de la mano de una historia lineal ni tampoco es nuestra intención ponerla como un objeto de estudio ni llegar a los laberintos del discurso, porque no pretendemos encontrar un lenguaje codificado, o un diccionario semiótico, no hay forma de

encontrar respuestas a qué es la danza sólo desde el discurso, vamos dibujando preguntas que nos llevan al encuentro de nuestros protagonistas, el cuerpo es el territorio donde se manifiesta el movimiento, ese cuerpo se ancla en una cultura, en una sociedad y esto es lo que hace vibrar en el presente, marcando, construyendo una historia una identidad dinámica.

Por eso ***Danza soy*** nos lleva a ser testigos de esta manifestación que irradia un grupo de mujeres, hombres y niños, el cuerpo gira, salta, los trajes, vestuarios van cambiando son un una transportación a la transformación, al juego, la alegría. Cada lugar, ciudad, o paraje confirma la riqueza de la danza, porque en cada viaje nos encontramos ante la búsqueda de la danza autóctona como a la conexión de un mundo lejano que se hace cercano en la época actual donde los medios tecnológicos rompen las barreras de las distancias.

La modernidad y la memoria conviven en la búsqueda y afirmación de la identidad y la diversidad, son una invitación a ingresar a la intimidad de los sentimientos y cosmovisiones, manifestaciones performáticas que se encarna en los corporalidades en constante movimiento.

Bibliografía

- Ceriani Cernadas C., Citro, S. (2005). " El movimiento del evangelio entre los Toba del Chaco argentino. Una revisión histórica y etnográfica ", en: Guerrero Jiménez, Bernardo (comp.) *De Indio a Hermano. Pentecostalismo indígena en América Latina*, 2005 pp. 111-170. Iquique: Ediciones El Jote Errante-Campus Universidad Arturo Prat.
- Faris, James F. (1993) Response to Terence Turner. *Anthropology Today* 9(1): 12–13.
- (1997) Comentaire Dans J. Weiner : "Televisualist Anthropolgy. Representation, Aesthetics, Politics." *Current Anthropology* 38(2): 211–2013.
- Ginsburg, Faye (1991) Indigenous Media: Faustian Contract or Global Village? *Cultural Anthropology* 6(1): 92–112.
- Ortiz, Renato (1996) *Otro Territorio: Ensayos Sobre El Mundo Contemporáneo. Intersecciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Turner, Terence (1997) Comentaire Dans J. Weiner : "Televisualist Anthropolgy. Representation, Aesthetics, Politics." *Current Anthropology* 38(2): 226–229.
- Worth, Sol, and John Adair 1972 *Through Navajo Eyes; an Exploration in Film Communication and Anthropology*. Bloomington: Indiana University Press.